
CULTURA Y DEMOCRACIA: CONFIANZA Y EFICACIA EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA*

Carlos Sirvent

1. Democracia y cultura política

Existe la creencia en diversos autores de que en México la práctica de la democracia, entendida en términos de reglas confiables para la elección de gobernantes por parte de la sociedad, entró en una nueva fase a partir de las elecciones federales de 1988.

Un gran número de autores considera que el debate dominante desde entonces, si bien, no es nuevo en nuestra historia, se está dando en condiciones inéditas bajo circunstancias sociales que hacen posible pensar en una gran transformación en las reglas de la participación política y en el papel que juega el sufragio en México.

Para unos, las elecciones presidenciales de 1988, manifestaron una ruptura con las tendencias electorales, pusieron fin al predominio casi absoluto de un partido, abrieron el debate y movilización social en torno a la calificación de las elecciones, y reflejaron la existencia de una nueva sociedad que ya no cabe en las viejas instituciones ni obedece a las prácticas políticas tradicionales.

Para otros, el "reclamo democrático" ya se venía configurando en elecciones locales de unos años antes, particularmente en el caso de los comicios del estado de Chihuahua en 1985 y 1986, en que no sólo se presentó una fuerte competencia, sino también la impugnación social y sospecha de fraude electoral que rebasó a los protagonistas iniciales, y se instaló como conflicto en la sociedad.

* Colaboración de Javier García Villafranca, Héctor Marrero, Diana Aguilar, Marisela Aguilar, Gloria P. Catañán, Rocío Cortés, Edgardo Dromundo, Iván García, Roberto Guevara, Roberto Gutiérrez, Cecilia Hnazo, Ma. del Pilar Muñoz, Ricardo Nava, Marina Mavarrete, Juan Ram (on Pegaza, Gabriel Pérez, Alberto Silva, Guillermo Trejo, David Vázquez, Eduardo Zamarrón y Mam Zaragoza.

En todos los casos, se hace referencia a las transformaciones sociales, a la exigencia de una mayor democratización, y a las reformas que debe impulsar el régimen para garantizar la igualdad entre los partidos y el respeto al voto.

Sin embargo, aun cuando existe la constatación sólidamente documentada de una emergencia electoral, y una sociedad más compleja en términos de ocupación, de formas de participación, de información, entre otros, no se conoce la ubicación precisa en la sociedad de las exigencias de cambio, como tampoco se ha estudiado la consistencia y profundidad de las demandas políticas.

Tal preocupación resulta pertinente a la luz de los resultados electorales de los años posteriores a 1988, en que nuevamente se dio un realineamiento en el electorado nacional, lo cual parece demostrar que probablemente el comportamiento del 88, si bien mostró la presencia de una ciudadanía activa y crítica, no reflejó un cambio definitivo o permanente en sus valores políticos, por lo menos en términos de preferencia electoral. Estamos ante la constatación de cambios, pero también ante la ignorancia de su impacto sobre la cultura política de los ciudadanos. Si a ello agregamos que el estudio de la cultura política en México está lleno de afirmaciones vagas, de estereotipos y de abstracciones históricas, entenderemos la necesidad de empezar a reflexionar desde el ámbito de las ciencias sociales sobre la cultura y la democracia, como dos grandes temas de nuestro tiempo.

A diferencia de los ensayistas que venían hablando de la "cultura del mexicano", como Samuel Ramos, Jorge Cuesta, Alfonso Reyes y Octavio Paz, entre otros, que no dejan de ser sugerentes, en los últimos años ha empezado a predominar un tipo de ensayo más vinculado a la investigación social.

En unos casos, el tema de la cultura se aborda por la vía del sujeto de estudio de los aparatos estatales, escamoteando el verdadero sujeto de estudio que son los valores de la sociedad. En esta concepción, la cultura política aparece como producto de la acción del Estado y de algunas de sus instituciones de control político, sin abordar jamás los valores sobre los cuales se apoyan dichas prácticas. Por lo tanto, siguen sin conocerse las variables de comportamiento ciudadano y actitudes frente a la autoridad, así como el dinamismo propio de la cultura. En esta línea se ubican trabajos como por ejemplo, el de Carlos Monsiváis "Notas sobre la cultura política de México" en *México: el reclamo democrático*, editorial Siglo XXI, 1988).

En otros trabajos, elaborados a partir del impacto electoral del 88, como son por ejemplo los de investigadores como Francisco J. Paoli "Elecciones y

cultura política", en *El Cotidiano*, núm. 26, 1988 UAM, José Woldenberg "Elecciones y cultura política" en *El Cotidiano*, núm. 26, 1988, UAM, Roberto Gutiérrez "Cultura política y transición a la democracia" en *Sociología*, núm. 11, 1989, UAM Azcapotzalco, (establecen cada uno a partir de preocupaciones diversas, las condiciones de cambio que se requieren para impulsar lo que se considera la naciente y nueva cultura democrática. Otros autores, como Aurora Loyo "Cultura política: un concepto renovador para pensar la política en México?" en *Sociología*, núm. 4, 1987, UAM Azcapotzalco, plantean la necesidad de un debate sobre el concepto de cultura política para pensar en términos de los requerimientos de México. En otra línea, Jacqueline Peschard "Cultura política y participación electoral en México" en *Estudios políticos*, Centro de Estudios Políticos, FCPyS, UNAM, a partir de autores ya clásicos de la cultura, como Almond y Verba, vuelve al tema de cultura y participación, para concluir en la existencia de una cultura tipo súbito, que se relaciona con procesos electorales no creíbles, que a su vez se asocian con el abstencionismo.

En una línea de análisis similar a la planteada por Peschard, pero sobre la base en estudios empíricos, que recuperan la importancia de los trabajos de Almond y Verba, Coleman, Cornelius, Goldman, Kahl, se encuentran los sondeos de opinión, como son los de Ricardo de la Peña publicados en el diario *El Nacional*, o las investigaciones de Enrique Alducin, "Los valores de los mexicanos", editado por BANAMEX, 1989, que junto a trabajos recientes, en otros países, como son los de José Ma. Maravall ("La política de la transición", editorial Taurus, 1981 y los de Hilde T. Himmelweit "La socialización política", en *Revista internacional de ciencias sociales*, UNESCO, vol. XXXV, núm. 2, 1983) y Ronald Inglehart "Cultura política y democracia estable". en: *Revista española de investigaciones sociales*, núm. 42, 1988), constituyen una acumulación significativa en términos teóricos para abordar el estudio de la cultura democrática en México.

De acuerdo a dichas investigaciones, la existencia de una cultura política democrática está asociada a dos variables que miden la predisposición a la democracia, como son:

—la confianza política y, —la eficacia política.

La confianza política se refiere al sentimiento de los ciudadanos de que las instituciones así como los políticos encargados de ellas funcionan o responden adecuadamente a lo que se espera de ellas.

La eficacia política se refiere a los sentimientos de efectividad política de la participación ciudadana. Es una estimulación sobre si los ciudadanos creen que pueden influir en la política en las decisiones de los líderes.

Tanto la confianza como la eficacia tienden a aparecer altamente correlacionados en las investigaciones de autores norteamericanos, y a su vez, se correlacionan con tres variables adicionales:

- La satisfacción personal.
- El desarrollo económico del lugar habitación.
- Factores sociodemográficos.

La satisfacción personal se refiere a la sensación que tiene el ciudadano sobre si mismo, en términos principalmente económicos y sociales.

El desarrollo económico se refiere al nivel de desarrollo y a sus factores de crisis económica de la sociedad, que según los autores tiene alta correlación con los cambios en la percepción que los ciudadanos tienen de si mismos y de sus instituciones políticas.

Los factores sociodemográficos, se refieren básicamente a edad, sexo, ocupación, educación y nivel de ingresos.

En suma, los autores afirman que la cultura democrática se asocia a fenómenos estrechamente relacionados entre sí, como son confianza, eficacia y satisfacción personal, los cuales varían por condiciones sociales y económicas del país y de los ciudadanos. Todo esto parte de una creencia básica: que existen normas eficientes de participación.

Inglehart (*op. cit.*) afirma que la evolución de una democracia estable requiere, además del consenso de ciertas reglas del juego institucionales (normas eficientes de participación), predisposición a participar (eficacia política) y confianza interpersonal, que es la sensación que permite considerar a la oposición como oposición leal, que no va a aniquilar a los que entregan el poder político.

En el caso de la presente investigación, cambiamos la confianza interpersonal por la confianza institucional, dado que en algunas pruebas que realizamos la llamada confianza interpersonal tiende a resultar muy alta, con la excepción de situaciones conflictivas con la autoridad; por lo tanto resulta una variable ambigua que se confunde con simpatías o antipatías hacia los gobernantes (véase como ejemplo el trabajo "Convergencias y divergencias en América del Norte", en *Este país*, mayo 1991).

El tema de la formación de la cultura política, sin embargo, es algo todavía más complejo que lo que hemos planteado. Por ejemplo, en la confianza y eficacia influye además el papel que juegan distintas experiencias socializan-

tes, como la pertenencia a grupos diferentes, y el clima general de una sociedad. No obstante, para fines de la presente investigación empírica el proyecto pretende limitarse a estudiar:

- La confianza política y la eficacia en la participación, como dos variables que miden las condiciones culturales para la democracia y,

- La satisfacción personal que debería estar relacionada con la confianza y eficacia.

- Tanto el estudio de la confianza, como de la eficacia ayudan a entender la llamada identificación partidaria, que es la fuerza o debilidad de la vinculación específica de los ciudadanos con los partidos políticos.

- Asimismo, contribuye a explicar el fenómeno del abstencionismo, como producto de factores culturales que inclinan al ciudadano a no votar.

2. Resultados

Confianza política Se hicieron 6 preguntas para medir la confianza política, todas ellas referidas a elecciones y partidos, así como al papel del gobierno en los procesos electorales, dado que es el medio de participación democrática que consideramos más relevante para los ciudadanos en estos momentos, y por lo tanto era posible que pudieran expresar una opinión.

- A la pregunta sobre si la importancia que la gente da a las elecciones debe cambiar o no, la mayor parte afirmó que si debe cambiar debido a que creen que actualmente hay poca participación ciudadana.

En total, a nivel nacional el 80 por ciento de los ciudadanos, afirmaron que debe cambiar; de ellos, el 5 por ciento no pudo decir la razón por la que debe cambiar, el resto 75 por ciento dio como razón general la necesidad de evitar la apatía y los vicios electorales.

En la Ciudad de México, el 69.61 por ciento de los ciudadanos afirmaron que debe cambiar; de ellos el 1.73 por ciento no pudo decir la razón por la que debe cambiar; el 31.34 por ciento en cambio cree que hay que darle importancia para superar la apatía.

En contraparte, el 30.39 por ciento dijo que no debe cambiar, porque consideran que está bien.

En el resto del país, el 90% dijo que debe cambiar; de ello, el 8 por ciento no pudo decir la razón por la que debe cambiar, el resto 82 por ciento dio como razón general la necesidad de evitar vicios electorales. Únicamente el 2 por ciento afirmó que no debe cambiar, porque está bien.

Casi el 75 por ciento de los ciudadanos a nivel nacional creen que debe darse importancia a las elecciones, como un medio para superar lo que llamaríamos “vicios electorales” y apatía. Esto demuestra una alta desconfianza en el procedimiento o participación electoral.

—A la pregunta sobre si debe o no cambiar lo que el gobierno hace en relación a las elecciones, sólo el 14% considera que lo que el gobierno hace está bien; en cambio el 86 por ciento considera que debe cambiar, aunque el 12 por ciento no sabe por que debe cambiar.

El resto 74 por ciento que dice que el papel del gobierno debe cambiar da como razón principal evitar vicios electorales.

En la ciudad de México, sólo el 19 por ciento considera que lo que el gobierno hace está bien; en cambio, el 81 por ciento considera que debe cambiar. De este 81 por ciento, casi el 40 por ciento dijo que debe cambiar para evitar vicios electorales, en tanto el 9.29 por ciento no supo dar una razón por la que debe cambiar.

En el resto del país, el 91 por ciento cree que debe cambiar; de ellos el 14 por ciento no sabe por que, y el 77 por ciento cree que debe cambiar para que se tome en cuenta a la gente.

Esta respuesta confirma los resultados de la anterior, que es la importancia que se da a la participación electoral, y la crítica a “vicios electorales” y a la marginación de la sociedad, que en este caso se atribuye al papel del gobierno.

—A la cuestión sobre si debe o no cambiar la forma en que se realizan las elecciones, a nivel nacional el 68 por ciento dijo que debe cambiar; de los cuales el 13 por ciento no supo dar una razón por lo que debe cambiar.

El resto 68 por ciento que dijo que debe cambiar, la razón que dieron es la necesidad de dar credibilidad y confianza. En la ciudad de México, el 71 por ciento dijo que debe cambiar; de ellos el 31 por ciento dijo que debe cambiar para darle a las elecciones mayor credibilidad y transparencia, en tanto que el 12 por ciento no supo decir si tiene confianza en la forma como se realizan las elecciones.

—Al preguntar sobre si cree que el partido con el que más se identifica debe cambiar, o no, a nivel nacional el 28 por ciento dijo no identificarse con ningún partido. Otro 50 por ciento que dijo identificarse con algún partido, considera sin embargo que debe cambiar para cumplir con la sociedad. Únicamente el 23 por ciento se identifica con un partido y cree que no debe cambiar porque está bien.

En la ciudad de México, el 32 por ciento dijo no identificarse con ningún partido, en tanto que sólo el 18 por ciento dijo identificarse con un partido y

considerar que no debe cambiar, y otro 50 por ciento afirmó que si se identifica con alguno, pero debe cambiar.

En el resto del país, el 23 por ciento dijo no identificarse con algún partido y considerar que no debe cambiar, y otro 49 por ciento se identifica pero considerar que no debe cambiar, y otro 49 por ciento se identifica pero cree que debe cambiar, para cumplir con la sociedad.

La falta de vinculación o identificación con los partidos en general, es muy alta, lo que probablemente demuestra falta de confianza en ellos, puesto que cerca del 80 por ciento afirmó no identificarse o en todo caso, se identifican críticamente.

—A la pregunta sobre si cree que los resultados del último proceso electoral que recuerde son ciertos o falsos, a nivel nacional el 26 por ciento respondió que son ciertos; otro 15 por ciento dijo no saber y el resto 59 por ciento cree que fueron falsos.

En la ciudad de México, el 19 por ciento respondió que son ciertos, otro 12 por ciento dijo no saber, y el 69 por ciento creen que fueron falsos.

En el resto del país, el 32 por ciento dijo que son ciertos, el 19 por ciento dijo no saber y el 50 por ciento cree que fueron falsos.

Nuevamente el procedimiento electoral es considerado críticamente, puesto que la mayoría cree que fueron falsas las cifras electorales que recuerda, siendo mayor en la ciudad de México.

— En relación a la identificación ciudadana con algún partido político, a nivel nacional el 41 por ciento dijo identificarse con el PRI, el 11 por ciento con el PAN, el 8 por ciento con el PRD y el 8 por ciento con algún otro partido.

Se destaca el número tan alto de ciudadanos, el 33 por ciento, que dijo no identificarse con ningún partido.

En la ciudad de México, tan alto de ciudadanos, el 36 por ciento dijo identificarse con el PRI; EL 12 por ciento con el PAN, el 9 por ciento con el PRD y el 11 por ciento con algún otro partido.

El 32 por ciento dijo no identificarse con ningún partido, lo que es consistente con la pregunta anotada más arriba, en la cual el 32 por ciento dijo no identificarse con ningún partido.

En el resto del país, el 45 por ciento dijo identificarse con el PRI; EL 10 por ciento con el PAN; el 6 por ciento con el PRD; EL 5 por ciento con otros y el 34 por ciento dijo no identificarse con algún partido.

De los datos anteriores, se concluye que el porcentaje de los que creen que las formas actuales de participación electoral deben cambiar, tiende a situarse por arriba del 70 por ciento de los ciudadanos. La desconfianza se prolonga

a los partidos, aunque en menor porcentaje, puesto que alrededor del 33 por ciento de los ciudadanos dice no identificarse con ningún partido a nivel nacional, aunque más del 50 por ciento si se identificó como algún partido lo hace críticamente.

Eficacia política. Se hicieron cuatro preguntas sobre eficacia en la participación política: dos relativas al voto y dos a su participación política en general.

— A la pregunta sobre si participa de alguna manera para resolver los problemas que considera más importantes, un número muy alto, el 42 por ciento a nivel nacional dijo que si participa, no obstante que en una pregunta anterior, el 39 por ciento afirmó que la responsabilidad principal para resolver dichos problemas recae en el gobierno. En cambio, un 22 por ciento cree que se resolverán con la organización de la sociedad o de la sociedad y el gobierno.

En la ciudad de México, el 44 por ciento dijo si participar para resolver los problemas, en tanto que en el resto del país baja a 40 por ciento a pesar de que en una pregunta anterior, el 35.59 por ciento reconoce que el gobierno es el que debe resolver dichos problemas.

— A la pregunta sobre si cree que a través del voto se pueda contribuir a resolver los problemas que considera importantes, un número muy alto a nivel nacional, el 54 por ciento dijo que sí, en tanto que el 37 por ciento que no, y el 9 por ciento no saber.

En este caso, los resultados en la ciudad de México y el resto del país tienden a coincidir, no presentando diferencias marcadas.

— Lo anterior se refuerza cuando se pregunta sobre si acostumbra votar. A nivel nacional el 74 por ciento dijo votar siempre o algunas veces, en tanto que únicamente el 26 por ciento dijo no haber votado nunca. Las diferencias entre ciudad de México y el resto del país son poco relevantes. En la ciudad de México es un poco más alto el porcentaje de los que dicen no haber votado nunca, llegando al 28 por ciento frente al 24 por ciento en el resto del país.

Como puede observarse, el sector de los ciudadanos que no ha votado nunca, tiende a ser cercano al que dijo no identificarse con ningún partido, lo que nos va conformando una población de alrededor del 30 por ciento que parece ser “abstencionista consistente”.

— A la pregunta sobre si se considera una persona interesante en política, los que dijeron que no se interesan nada a nivel nacional suman el 40 por ciento frente al 12 por ciento que dicen interesarse mucho en política.

En la ciudad de México, el 37 por ciento afirma no estar interesada en política, en tanto que en el resto del país suman 42 por ciento.

Satisfacción personal. De acuerdo a la hipótesis inicial del trabajo, cabría esperar que los ciudadanos que afirman creer en la eficacia política o tener confianza deben presentar una mayor satisfacción sobre su situación personal, que aquellos que demuestran baja eficacia y satisfacción.

— Se hicieron dos preguntas relativas a satisfacción personal, que pretenden conocer como considera el ciudadano que se encuentra actualmente, en términos de situación económica. Vale la pena recordar que se pregunta sobre el sentimiento de satisfacción personal que tiene el encuestado, no se busca conocer su situación económica real, sino la sensación de satisfacción o insatisfacción que manifiesta.

— En relación sobre como se encuentra de satisfecho con su vida, el 65 por ciento a nivel nacional afirma estar satisfecho o muy satisfecho, frente al 35 por ciento que respondió no estar satisfecho. En la ciudad de México, más de la mitad, es decir el 60 por ciento se considera satisfecho o muy satisfecho.

El elevado número de ciudadanos que se consideran satisfechos o muy satisfechos es un dato relevante, en términos de tolerancia a las condiciones económicas adversas. No debemos olvidar que en la encuesta predominan los asalariados que son los que más han resentido la crisis económica.

Vale la pena destacar el hecho de que los altos niveles de satisfacción personal, no tienen relación con los bajos niveles de confianza. Es decir, parece demostrarse que la valoración que los ciudadanos hacen de la confianza política no se explica por su insatisfacción personal, en términos económicos.

— A la pregunta sobre como considera que es su situación económica y de su familia en relación al año anterior, a nivel nacional el 33 por ciento afirma que se ha mantenido igual o ha mejorado, frente a un 26 por ciento que dice haber empeorado.

En la ciudad de México, el 75 por ciento afirmó que su situación es igual o que ha mejorado, frente a un 24.88 por ciento que dice haber empeorado, manteniendo diferencias mínimas con el resto del país.

Como puede observarse, las dos preguntas reflejan un alto grado de satisfacción personal de los ciudadanos, lo cual como es obvio de ninguna manera quiere decir que objetivamente sus condiciones reales hayan mejorado. Lo verdaderamente relevante sin embargo, es que no existe relación entre satisfacción personal y confianza, pues en tanto la primera es alta, la segunda es baja. En cambio, es alta la valoración de eficacia de la participación democrática, al igual que la satisfacción.

Identificación partidaria y abstencionismo. Si revisamos los resultados sobre identificación con algún partido (preguntas 11 y 20), así como los resultados relativos a participación electoral (pregunta 22), encontramos un sector de ciudadanos, de aproximadamente el 30 por ciento que se ubica como población que no se identifica con ningún partido y no asiste a votar. ¿Quiénes son este 30 por ciento?

De acuerdo a los datos proporcionados por la encuesta, la mitad de ellos se encuentra totalmente satisfecho con su vida, y sólo el 10 por ciento se encuentra insatisfecho. Sin embargo, ninguno de ellos tiene total confianza y sólo el 20 por ciento considera eficaz la participación política.

Estamos hablando de una población que podríamos llamar "abstencionistas consistentes", que viven una crisis de motivación y la erosión de valores que tradicionalmente han sido útiles para motivar la participación electoral.

Es un sector ciudadano numeroso, que difícilmente en una campaña modificarían sus actitudes.

Conclusiones

Como puede derivarse de los datos anteriores, la investigación demuestra que en México, un alto número de ciudadanos presente un bajo grado de confianza en las instituciones de participación electoral; contrariamente a lo que sucede con la eficacia política atribuida a la participación electoral.

Un porcentaje alto de ciudadanos manifestaron no tener confianza en las formas actuales de participación electoral, no parecen creer en las instituciones o en la práctica, aunque en todos los casos, creen en la importancia de la participación electoral.

A pesar que los ciudadanos manifiestan tener un grado bajo de confianza, tienen sin embargo, un alto grado de sentimiento de eficacia en la participación. En porcentajes altos, cercanos a la mitad de los ciudadanos, consideran importante el voto y asistir a votar; de igual manera afirman que participan para resolver los problemas que consideran importantes en su comunidad.

Esto indica que a pesar de que un alto número de ciudadanos no tiene confianza en el gobierno y los partidos, así como en la forma como se realizan las elecciones, creen relevante participar electoralmente. Lo anterior llevaría a pensar que hay una cultura democrática en los ciudadanos, fundada en la creencia de que el voto es eficaz aun cuando no hay confianza en la práctica.

Lo relevante en este caso, es que no se establece ninguna correlación significativa entre confianza y eficacia; puesto que mientras los ciudadanos creen que es eficaz participar, no tienen confianza en las formas a través de las cuales se hace.

Existe la creencia en algunos autores, de que en México la teoría democrática encuentra su límite en la práctica autoritaria de los ciudadanos, que es producto de la cultura política del mexicano.

Dicha cultura, definida como vertical, de sometimiento, de tipo súbdito, sin embargo, no parece probarse por medio de la investigación empírica.

Al contrario de esta creencia, la investigación demuestra, al igual que en otros países, que todas las culturas tienen rasgos de carácter autoritario o democrático, tradicional o moderno, y que la razón de que predominen unos u otros, depende no sólo de los valores, que se ha demostrado que son más flexibles y cambiantes de lo que creían nuestros viejos filósofos, sino también de las instituciones políticas.

Esta hipótesis explica los resultados de la investigación, en la cual resulta una sociedad potencialmente participativa y crítica a las formas específicas de participación. Es decir, una sociedad que comparte valores democráticos y a su vez considera que no se llevan a la práctica.

Tenemos entonces que en la sociedad mexicana coexisten procesos tradicionales y modernos, autoritarios y democráticos. En términos de Alan Touraine "Modernidad y especificidades culturales", en: *International Social Science Journal*, N.Y., USA, vol. 40. núm 4, noviembre, 1988), diríamos que la cultura política nos descubre en que sentido somos uno y al mismo tiempo, somos otro diferente e integrado en el mismo proceso.

Nota metodológica

Sobre el cuestionario: El cuestionario contiene las preguntas básicas relativas a cuatro variables, que son las que establecen los objetivos de la investigación y los límites y preguntas del cuestionario. Esta es la razón por la que el cuestionario no incluye las preguntas, digamos "clásicas" de cuestionarios sobre cultura que carecen de marco metodológico, como son las relativas a religión, familia, nacionalismo, etcétera.

La mayor parte de las preguntas son cerradas; sin embargo, las ventajas de las preguntas cerradas, como son la facilidad y rapidez en la aplicación y procesamiento de la información, tienen el inconveniente de limitar la información, por lo que de las 25 preguntas se elaboraron siete abiertas.

Eliminamos todas las preguntas, muy utilizadas en sondeos de opinión, compuestas por opciones múltiples de las cuales los entrevistados deben escoger una. La razón de haberlas eliminado es que obligan al entrevistado a optar por una opinión previamente fabricada por el investigador. (Véase: Pierre Boudieu, "La distinción", Taurus, España, 1988; además, al momento de aplicar el cuestionario, debido a que no es una entrevista, tiende a que el entrevistado seleccione la afirmación que cree mejor para el entrevistado, o simplemente la que recuerda de las opciones que le fueron leídas. Preferimos preguntas abiertas, que después, con algún trabajo adicional tuvimos que cerrar a través de la elaboración de tipologías.

Sobre la muestra: Dada la complejidad del proyecto, en términos de amplitud del universo de la investigación, procedimos a llevarla a cabo en dos grandes etapas:

— La primera etapa, la ciudad de México, incluida la zona conurbada con el Estado de México.

— La segunda etapa consistió en aplicar el mismo cuestionario, con el mismo equipo en una muestra a nivel nacional, distribuida en 50 distritos electorales.

Para el estudio de la ciudad de México se obtuvo una muestra representativa compuesta por 635 ciudadanos. El cuestionario se aplicó en la calle, los días 12 y 13 de junio, seleccionando los lugares de grandes concentraciones de población, en donde se distribuyó el equipo compuesto por el 19 encuestadores que cubría horarios amplios para evitar el sesgo que significa la encuesta realizada en la calle, y que consiste en situarse en lugares y horarios que sin saberlo el investigador, están determinando que se encueste sólo a un tipo de persona.

Para el estudio en el resto del país, se obtuvo una muestra representativa compuesta por 1 500 ciudadanos. El cuestionario se aplicó los días 4, 5 y 6 de julio de 1991, con el mismo procedimiento de la etapa anterior. Para seleccionar los lugares donde se aplicaría, se seleccionaron aleatoriamente 50 distritos electorales, resultando 6 por ciento de distritos urbanos y 44 por ciento de rurales.

De acuerdo a los resultados de la investigación, en términos sociodemográficos, la población encuestada se dividió de la siguiente manera:

Por sexo, el 51 por ciento fueron hombres, y el 49 por ciento mujeres.

Por ocupación, el 26 por ciento fueron microempresarios; el 42 por ciento asalariados; el 22 por ciento hogar, y el 10 por ciento estudiantes.

Por edad, el 60 por ciento tenía entre 18 y 35 años; el 30 por ciento entre 36 y 55 años, y el 10 por ciento 56 en adelante.

Sobre el equipo de investigadores: Debido a que en México no se cuenta con encuestadores profesionales a los que uno pueda acudir, algunas empresas que llevan a cabo sondeos de opinión y que son de carácter comercial, acuden a estudiantes por su carácter flexible y porque significan un trabajo que puede ocuparse con bajos salarios. El inconveniente es que con encuestadores que generalmente no se encuentran capacitados para el trabajo, se corre el riesgo de llevar a cabo un mal levantamiento de información.

En nuestro caso, dado el carácter académico del proyecto, así como el apoyo financiero con el que contamos a través de las becas que fueron proporcionadas a los integrantes del equipo, procedimos de la siguiente manera:

— Se obtuvo el apoyo y la asesoría de un equipo de tres profesores universitarios, con amplia experiencia en trabajo de campo y en estadísticas electorales, que revizaron y corrigieron los instrumentos utilizados.

— Desde el mes de septiembre de 1990 se constituyó el equipo, que meses después se amplió a 19 personas, todos ellos becarios del seminario. El equipo lo constituyen estudiantes, pasantes de la carrera de ciencia política, que a lo largo de esos meses previos a la encuesta, trabajaron sobre el tema, por lo tanto pasaron por una etapa de capacitación e identificación con los temas del proyecto.